

El futuro demográfico del mediterráneo

Una mirada periférica desde la experiencia de la crisis

En 2010 según las últimas estimaciones de Naciones Unidas la región mediterránea contaba con 501,4 millones de habitantes, un 7,28% de los 6.892 millones de personas que pueblan el planeta. Ese conjunto creado estadísticamente, sin embargo, corresponde a poblaciones de tamaños y con dinámicas demográficas plurales, cuyas heterogéneas estructuras por sexo y edad pesarán, sin duda, en la evolución futura de su población a corto y medio plazo. En cuanto a tamaños, desde Egipto con algo más de 80 millones de habitantes y Turquía con 73,6 en un extremo a Montenegro con 600 mil, o Macedonia y Eslovenia con 2 millones, en el otro. En cuanto a estructura, desde Italia con un 20% de la población mayor de 65 años, Portugal con un 18 y España con un 17, a Siria y Palestina con tan solo un 3%. Todas ellas bajo la sombra más o menos alargada del envejecimiento de la población como horizonte.

La lectura más precipitada y, desafortunadamente la más extendida, interpreta esa diversidad organizándola de forma dicotómica y complementaria. De este modo, un norte de baja fecundidad, larga esperanza de vida y, como consecuencia, estructura notablemente envejecida, con un déficit relativo de jóvenes en la entrada al mercado de trabajo, encontraría su complemento en un sur con poblaciones de fecundidad más elevada (aunque en descenso), esperanzas de vida menores (aunque crecientes), y, por lo tanto, con estructuras por sexo y edad más jóvenes, que los sistemas productivos de estos mismos países son incapaces de absorber. En el marco de esta narrativa, las migraciones aparecen en parte como un corrector del desequilibrio demográfico, modulado por el ciclo económico. Es decir, se nos cuenta que migran del sur al norte, porque allí sobra y aquí falta mano de obra debido a los comportamientos individuales demográficos de los ciudadanos de unos y otros países en el pasado. Pero, en época

de crisis como la actual, a esa población inmigrada, se la convierte bajo la óptica del mercado en población excedentaria. De este modo, la política migratoria se articula bajo el prisma del ajuste, la contención (disfrazada bajo el epígrafe de cooperación y desarrollo) y la seguridad. Esa mirada proyectada en el futuro a corto y medio plazo subordina, no sólo a los países de la ribera sur del Mediterráneo, sino también a la mayoría de los del norte (víctimas del ajuste estructural que significa al fin y al cabo la crisis), a ser considerados como un yacimiento más o menos conflictivo, más o menos inagotable, más bien barato de mano de obra para un mercado global. ¿Es posible otra lectura que pueda orientar nuestra mirada en el horizonte?

Estamos convencidos de que no sólo existe esa posibilidad, sino de que además es la que mejor nos puede ayudar a desentrañar los años venideros. Precisamente la experiencia demográfica de buena parte de los países mediterráneos europeos y entre ellos, especialmente la de España y Andalucía, nos puede dar pistas sobre lo que podría estar sucediendo. En tiempos de crisis, los grandes cambios suelen acaecer en los márgenes, en la periferia, pasando frecuentemente desapercibidos. También los demográficos. En 1975, cuando la crisis del petróleo llega a España, se ostentaba una fecundidad de 2,8 por mujer correspondiente al punto álgido del *baby boom* (un 3,13 en Andalucía), la nupcialidad seguía siendo alta y precoz, el país continuaba estando marcado por su historia emigratoria y, entonces nadie se hubiera atrevido a prever la España o la Andalucía de veinte años más tarde, con mínimos mundiales en la fecundidad, descenso de la proporción de casados, y alargamiento de la esperanza de vida espectaculares. Ni treinta años después, con un envejecimiento acelerado que las corrientes migratorias masivas no han podido modificar, pero que sin embargo han situado a

España a la cabeza de los países de la UE con mayor número de población extranjera: 5,7 millones de extranjeros que, a 1 de enero de 2010 representaban el 12,15% de la población total según datos del Padrón Municipal. Esos cambios se están sucediendo ahora, con igual rapidez y en condiciones socioeconómicas mucho más difíciles en algunos de los países mediterráneos meridionales, en lo que deberíamos interpretar como un fenómeno emergente. Con fecundidades en el Magreb, por ejemplo, inferiores a las que a mediados de los setenta tenía España o Andalucía, del 2,1 en Túnez, del 2,3 en Argelia y del 2,4 en Marruecos, y con un ritmo en el descenso que acabará condicionando el perfil de las pirámides de población de estos países.

Reconocer esos cambios, en definitiva el papel de la dinámica demográfica, significa negarse a aceptar el desplazamiento de lo económico a lo demográfico como el principal factor de diseño del futuro. Se lea como se lea, es cierto que la inercia de la estructura demográfica tiene tanto peso, que durante la próxima década, la población joven en la ribera sur y su escasez en la norte, seguirán marcando el perfil demográfico de los países situados a ambas orillas del Mediterráneo. Ni los refugiados, ni por desgracia las defunciones, que golpean a algunos de los países que luchan por acabar con regímenes totalitarios variarán sustancialmente la evolución demográfica de la región. Mucho más importante seguirá siendo la compleja trama de intercambio de flujos humanos y materiales de carácter transnacional que han creado los movimientos migratorios producidos durante la primera década del siglo XXI en la región. Una futura recuperación de la situación económica a nivel mundial reactivaría los flujos migratorios, en dirección Sur Norte, pero también consolidaría a los países de la ribera sur como países receptores de inmigración como de hecho la mayoría de ellos ya son.

Pero también lo es que bajo la sombra de la crisis, se anuncia una tremenda transformación de la dinámica demográfica de los países de la orilla sur a medio plazo, que revertirá en la de los países del norte a medio y largo plazo. El carácter de oportunidad o de lastre de esos cambios a ambas orillas, depende no de la demografía, sino de la orientación económica y de la capacidad política para dar respuesta a esas mutaciones, pero también para cons-

truir uno u otro escenario de futuro. Para ello, lo que no deberíamos olvidar es que el crecimiento de hoy es el incremento del envejecimiento de mañana. Las previsiones para 2025 no varían sustantivamente el número de habitantes, 156 millones para el total de la región, aunque eso signifique una reducción en el peso a nivel mundial, al 1,9% para el horizonte 2050, cuando se estima que la baja de la fecundidad se habrá generalizado en toda el área y el

número estimado de habitantes volvería a los 153 millones actuales, (1,6% de la población mundial). Aprender a gestionar una población menguante, ese es el reto aún no comprendido y por tanto no aceptado por ningún país del mundo. ■

Andreu Domingo Valls
Centro de Estudios Demográficos
Universidad Autónoma de Barcelona

Tabla1. Población y estructura demográfica en 2010 y proyección de población en 2025 y 2050. Países mediterráneos

	Población (millones)	Proyección (Escenario medio)		% de Población en 2010	
	2010	2025	2050	Menores de 15 años	65 y más años
Norte de África					
Argelia	36	43,6	50,4	28	5
Egipto	80,4	103,6	137,7	33	4
Libia	6,5	8,1	9,8	30	4
Marruecos	31,9	36,6	41,2	29	5
Túnez	10,5	12,1	13,2	24	7
Oeste de Asia					
Chipre	1,1	1,1	1,1	18	10
Israel	7,6	9,4	11,4	28	10
Jordania	6,5	8,5	11,8	37	3
Líbano	4,3	4,7	5	25	10
Palestina	4	6	9,4	44	3
Siria	22,5	28,6	36,9	36	3
Turquía	73,6	85	94,7	26	7
Oeste de Europa					
Francia	63	66,1	70	18	17
Sur de Europa					
Albania	3,2	3,3	2,9	25	9
Bosnia-Herzegovina	3,8	3,7	3,1	16	14
Croacia	4,4	4,3	3,8	15	17
Grecia	11,3	11,7	11,5	14	19
Italia	60,5	61,9	61,7	14	20
Macedonia	2,1	2	1,9	19	11
Malta	0,4	0,4	0,4	16	14
Montenegro	0,6	0,6	0,6	20	13
Portugal	10,7	10,9	10,7	15	18
Serbia	7,3	6,8	5,9	15	17
Eslovenia	2,1	2	1,9	14	16
España	47,1	48,4	49,1	15	17
Conjunto de Países Mediterráneos	501,4	569,4	646,1		

Fuente: 2010 World Population Data Sheet, Population Reference Bureau

Mapa 1. Crecimiento medio anual de la población en el periodo 2010-2050 (escenario medio)

